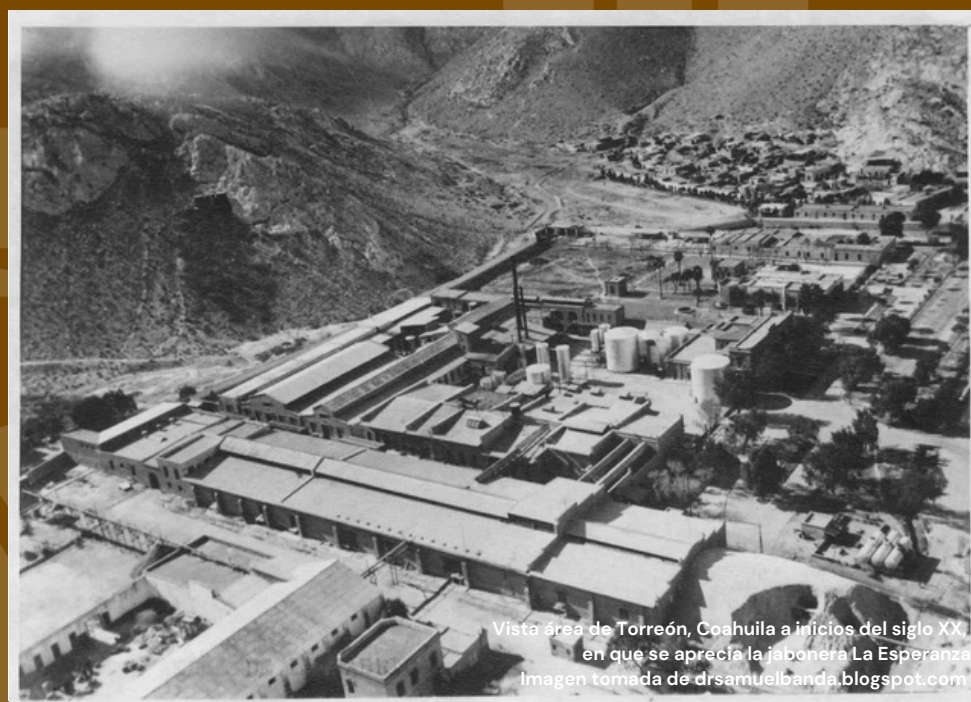




Mensajero

Segunda Época Año 17 Octubre 2025



La Comarca Lagunera Su historia económica

Actividades del Archivo Histórico



Archivo Histórico
JUAN AGUSTÍN DE ESPINOZA S.J.

Mensajero

Segunda Época Octubre 2025

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño

Rector

Mirna Bañuelos Hernández

Directora General Académica

Andrea Nallely Cárdenas Morante

Directora General del Medio Universitario

Eiko Gavaldón Oseki

Directora de Investigación y Posgrados

Mariana de los Ángeles Ramírez Estrada

Editora

Sergio Antonio Corona Páez

Fundador

Javier Ramos Salas

Colaborador

Edición Octubre 2025. Segunda Época. Año 17. Publicación universitaria digital de divulgación con interés puramente cultural, de periodicidad mensual publicada por el Archivo Histórico Juan Agustín Espinoza, SJ que forma parte de la Dirección de Investigación y Posgrados de la Universidad Iberoamericana Torreón.

Calzada Iberoamericana 2255, 27020 Torreón, Coahuila. Edificio F, planta baja. Teléfono: 871-705-1010 ext. 1216. Correo electrónico: mariana.ramirez@iberotorreon.mx. Cédula AGN: MX05035AHUIL.

La Comarca Lagunera Su historia económica

Javier Ramos Salas*

Comentarios en la presentación del libro *La Comarca Lagunera (1875-1975). Cinco estudios sobre su historia económica y empresarial*, Museo Arocena, Torreón, Coahuila, 4 de septiembre de 2025.



Fachada de la jabonera La Unión en Torreón, Coahuila.
Imagen tomada de [drsmuelbanda.blogspot.com](https://www.drsmuelbanda.blogspot.com).

Desde 1975, cuando Mario Cerutti llegó a la Universidad de Nuevo León, inició una ya larga y altamente calificada producción historiográfica

que lo ubica como un referente obligado en la materia. Sus trabajos sobre empresarios, industria y economía regional de Monterrey son cita indis-

pensable para quien desea conocer a fondo las entrañas del entramado industrial y empresarial regiomon-tano. Por lo que se refiere a la Comarca Lagunera, desde hace varias décadas volteó su vista curiosa hacia esta región y con ello, sin duda, nos ha ayudado a entender de mejor forma nuestra propia historia. Sus trabajos sobre La Laguna, algunos de ellos en sociedad con la maestra María Isabel Saldaña, también son referentes obligados en las investigaciones regionales: ha escrito sobre la industria jabonera de fines de siglo XIX y principios del XX, las industrias del algodón y lechera, hacendados españoles, Rafael Arocena y su vasto imperio, y en general, acerca del desarrollo de la economía lagunera desde su formación como entidad agrícola en el último cuarto del siglo XIX.

El libro que ahora presentamos regresa a los muy variados trabajos relacionados con la historia económica comarcana que el autor ha publicado,

los revisa, profundiza en ellos y produce una magnífica síntesis organizada en cinco “estudios” que, entre otras cosas, son su propuesta conceptual de periodización histórica de la región para el lapso de estudio.

Antes de entrar propiamente a la materia del libro es importante hacer notar que si el doctor Cerutti se interesó en investigar nuestra economía e historia, no es porque aquí encontró eventos económicos y sociales que hacen de nuestro pasado una historia excepcional que la aleja de las historias paralelas de Chihuahua, Saltillo, Monterrey, Matamoros, Mexicali, etcétera, sino más bien todo lo contrario: porque encontró que la a lo largo de esos 100 años de estudio la economía lagunera evolucionó acorde con una tipología del desarrollo del capitalismo muy propia del norte mexicano, desde luego tomando en cuenta las singularidades que identifican a cada región (La Laguna el algodón y la agroindustria, Chihuahua,



los bosques, la madera y la minería, Monterrey el comercio y la manufactura, etc.).

Más allá de las especializaciones de cada región, si algo distingue la historia económica lagunera es un tema de magnitud: el portentoso auge que significó el crecimiento de la economía agrícola a partir del último cuarto del siglo XIX. Para decirlo en breve, Mario estudió y sigue estudiando a la Comarca porque aquí encontró una confirmación de su tesis general sobre la formación y desarrollo del capitalismo en el norte de México. Sus investigaciones sirven de base para aventurar nuevas hipótesis del acontecer presente y el futuro previsible de ésta y otras regiones que ha analizado.

El concepto vertebrador del estudio histórico de Cerutti es el *tejido productivo*, al que define como una noción que incluye:

1. Las interrelaciones que se generan de manera prolongada entre los

productores y empresas situadas en una misma región.

2. Los multiplicadores que se extienden hacia atrás del negocio central (insumos y materias primas) y hacia adelante (manufactura, agroindustria, comercio, servicios), junto a las actividades colaterales o complementarias a la actividad productora central (instituciones de crédito, operaciones de distribución y transporte, seguros etc.).

3. Las externalidades asociadas a la región que provienen de la proximidad, el conocimiento colectivo y la cooperación entre productores, empresas y familias empresariales, como son las universidades y centros de investigación aplicada, cámaras empresariales y organismos de la sociedad civil, etc.

El tejido productivo, dice el autor, incluye productores y empresas pequeñas, medianas y grandes, e incorpora como dato vertebral las relaciones y redes empresariales (o sea, el te-

jido empresarial), entre las cuales no sólo sobresalen las puramente económicas, sino también las familiares, las sustentadas en mecanismos de confianza y en instituciones civiles, gremiales y empresariales (p. 140).

El vocablo seleccionado (*tejido*) me parece apropiado, porque presupone un organismo vivo y, en consecuencia, un ente cambiante, en continua transformación. Si el tejido productivo está en perenne transformación y se autorreproduce, entonces es “historiable” y, por tanto, susceptible de abordarse a partir de la ciencia de la historia. De eso se trata este libro: a partir de la centralidad del concepto tejido productivo, Cerutti propone una periodización de la historia económico-empresarial de la Comarca, y a su vez tomándola como base y haciendo uso profuso de todas las fuentes primarias, testimoniales y documentales a su alcance, más otras tantas fuentes secundarias que también son muchas, desmenuza con

excepcional detalle los hechos concretos de la historia económica y empresarial regional, y enseguida los reconstruye para dar cuenta coherente y sistemática de lo que en materia económica nos sucedió en los 100 años de estudio.

La periodización propuesta por el autor comprende cuatro momentos:

Formación del tejido productivo, 1885-1912

Es abordado en los primeros dos estudios del libro (“La formación de la región agrícola, 1870-1890” y “El auge porfiriano 1885-1912”), que comprenden y analizan a detalle el origen y consolidación de las grandes empresas agrícolas (las haciendas), a partir de la disolución de los latifundios de Zuloaga y Jiménez en los años posteriores al triunfo juarista sobre el segundo imperio. El autor nos da cuenta pormenorizada del crecimiento de la producción algodonera y de la manera de financiarlo me-



diante la asociación de los productores locales con comerciantes y financieros regiomontanos.

Que el algodón en La Laguna haya pasado de una superficie cultivada de no más de 10 mil hectáreas en 1865 a 100 mil en 1900 y 150 mil en 1910, con su concomitante explosión en la producción del oro blanco, es la señal inequívoca de que aquí sucedió una revolución económica que nos catapultó como una nueva estrella en el firmamento nacional. Fue entonces que se vino la avalancha de negocios asociados al algodón, como son las fábricas de jabones y aceites, las hilanderas y textileras, una fábrica de explosivos (Dinamita), 12 bancos, y varias casas algodoneras y de abastecimiento agrícola, además de otras industrias no asociadas al algodón, como la Metalúrgica, varias guayuleras, una fundidora de fierro, una hielera, dos fábricas de aguas gaseo-

sas, una de calzado y una ladrillera. Cito al Doctor Cerutti:

El tejido productivo no sólo se afianzó por décadas, sino que se expandió bajo la influencia de una innovación tecnológica, de inversiones cruzadas provenientes del mismo norte [del país], de la asociación de agentes empresariales con experiencia, de la incorporación de novedades en materia de gestión y planeación empresarial en la integración al mercado nacional.¹

La hacienda lagunera se convirtió en el arquetipo de la agricultura capitalista mexicana, entre cuyos exponentes se encuentran Rafael Aroceña, Leandro Urrutia, Feliciano Cobán y el coronel Carlos González Montes de Oca. Luego nos relata la formación de la agroindustria derivada del algodón, analizando el caso de la industria jabonera, desde su primer eslabón, que fue La Esperanza en 1887, y en la cual se conjuga la

¹Cerutti, Mario (2005). "Redes y bolsones empresariales en el Norte de México". En

www.usc.es/estaticos/congresos. Santiago de Compostela.

asociación de capitales de Chihuahua (Juan Terrazas), Monterrey (Milmo, Calderón y Mendirichaga) y La Laguna (con la figura central del socio norteamericano de Terrazas, don Juan Brittingham, cuyo genial emprendimiento dejó escuela en La Laguna).

Consolidación del tejido productivo, 1925-1935

Cubre más o menos de 1925 a 1936. Después de hacer un recuento de las vicisitudes de las haciendas algodoneras y empresas agroindustriales durante la época de la revolución mexicana, de acuerdo al cual hay una exacción permanente de producto y capital mediante el expediente usual en tiempos de guerra, que es el préstamo forzoso, y a pesar del que al término de la Revolución las haciendas y negocios continuaron su ritmo ascendente de acumulación, Cerutti hace un pormenorizado análisis de la economía agrícola y el cre-

cimiento de los negocios algodoneros a partir de la modalidad del arrendamiento y la aparcería.

Se sabe que en la víspera de la expropiación agraria de 1936 cerca de 80% de las tierras cultivables de la Comarca se rentaban o entregaban bajo contratos de aparcería. Al margen de la socialmente cuestionada actividad de *rentista*, el autor destaca la consolidación de la economía agrícola mediante la movilización de importantes masas de capital, crédito, maquinaria, enseres y recursos humanos a partir de la iniciativa de los inquilinos y aparceros. El sistema de arrendamiento y aparcería, dice, fue funcional a la economía y permitió a la región mantenerse a la vanguardia de la producción y productividad agrícola nacional. La razón: en la práctica arrendamiento y aparcería “fraccionan las explotaciones y permiten una utilización más intensiva del suelo y del agua, y encauzan una aplicación más uniforme del capital



en la agricultura” (pp. 172 y 173). Sobre todo, en el caso de los aparceros al cuarto, había un fuerte incentivo para buscar nuevas formas tecnológicas de aumentar productividad y mejorar el uso del agua.

El emprendedurismo de los agricultores sin tierra de los años previos al reparto agrario fue una de las principales causas por las que la producción privada no decayó después de 1936, y de hecho a partir de entonces estos agricultores se convirtieron en el bastión de la pequeña propiedad en la región. Una de esas innovaciones relatada por Cerutti es el uso del agua del subsuelo, con lo cual se matan dos pájaros de un tiro: al adelantar la siembra al mes frío de febrero se reduce el riesgo de que se esparzan de plagas, al impedir la reproducción de su ciclo biológico (hablamos del gusano rosado, la plaga más común), y al usar agua subterránea en los riegos de preparación e iniciales (antes de las avenidas veraniegas del río) se lo-

gra un uso más uniforme y eficiente del agua que a la postre se tradujo en un aumento significativo de la productividad del algodón.

Ampliación del tejido productivo, 1940-1955

Comprende pues la época de la Segunda Guerra Mundial y la siguiente década. Dice Cerurri que fue la época de “mayor euforia”, lo que en otras partes hemos llamado la *edad de oro* de La Laguna: porque vive su plenitud tanto en el ámbito rural como en el urbano. Es la época de los máximos históricos: máxima exportación de algodón en 1953, máxima producción en 1943 y máxima superficie cultivada en el mismo año, así como máximo precio del algodón en 1945. En lo que respecta a la parte urbana, ya para 1940 Torreón era la novena ciudad más importante de México. Sumada a las poblaciones de Gómez Palacio y Lerdo, se constituía como la quinta zona conurbada más im-



portante del país, sólo superada por las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla, posición que se mantuvo hasta mediados de la década de 1950.

Reconversión del tejido productivo, 1955-1985

En el frenético contexto antes mencionado, comento las dos tesis centrales del cuarto estudio: primero, habida cuenta de la profundización de la economía algodonera y su puesta al punto máximo, los antiguos aparceros e inquilinos sin tierra, que “sin querer queriendo” fueron los beneficiarios del radical cambio en la tenencia de la tierra a partir de 1936, se convierten en la fuerza motriz de la agricultura comarcana, impulsados sobre todo por el aumento en las capacidades productivas y tecnológicas de esa nueva camada de agricultores. En segundo lugar, recordemos la magnitud del reparto agrario: se expropiaron 135 mil hectáreas de riego,

con sus respectivos derechos de agua, para ser repartidas a poco menos de 35 mil ejidatarios. Fueron las mejores tierras irrigables de La Laguna.

Al margen de la nueva camada de pequeños propietarios, que como vimos no fueron afectados por la expropiación agraria, un nuevo y poderoso agente financiero se incorporó al tejido productivo: el Banco Nacional de Crédito Ejidal. Ya en la temporada 1937-1938 su financiamiento de avío y refaccionario llegó a representar poco más de 70% del crédito total agrícola brindado en La Laguna, lo que impactó favorablemente al comercio y a la industria regionales, al proporcionar de súbito capacidad de compra a casi 400 sociedades colectivas ejidales: los años de 1937 a 1945 fueron la época que más maquinaria e implementos agrícolas se vendieron, cuando florecieron nuevas manufacturas, surgidas de los talleres familiares, para producir herramientas, bombas de agua, agroquímicos,



alimentos industrializados y una nueva gama de productos que empezaban a diversificar el tejido productivo lagunero.

Para mediados de los años 50 Torreón ya no era el rancho grande y terregoso de las primeras décadas del siglo XX, sino una ciudad moderna con bulevares y trazos urbanos nuevos, muy orgullosa de sí misma y de lo que había alcanzado como ciudad en medio siglo. Lo mismo sucedía con Gómez Palacio, ciudad más pequeña, pero con sus servicios en muy buen estado, y a punto de emprender la urbanización de la mayor zona industrial que hasta entonces se había concebido en el norte mexicano.

Pese a todo, permanecíamos como una economía monodependiente del algodón: en 1950 85% de la siembra se dedicaba a la fibra. Pero a partir de entonces todo empieza a cambiar, comenzando con el algodón. En 1952 el precio internacional cae por primera vez, vuelve a caer en

1954 y a partir de entonces no se recupera sino hasta mediados de la década de 1970, cuando fue 60% menor al que se había alcanzado en 1951. Claramente habíamos entrado a la época del ocaso algodonero: la riqueza y el valor agregado asociado a la fibra blanca se habían colapsado.

Este es el contexto de los primeros años del cuarto periodo histórico que el doctor Cerutti expone en el quinto y último estudio, titulado “Crisis algodonera y nueva trayectoria productiva, 1955-1975”, donde da cuenta de las múltiples acciones, decisiones de negocio, retos y aprendizajes de los productores agrícolas para salir del hoyo causado por la crisis algodonera. Frente a esta crisis la pequeña propiedad buscó diversificarse a cultivos como trigo, maíz, frijol, alfalfa y sorgo, entre otros. Se tenía todo para seguir en la agricultura (maquinaria, tierra, agua, conocimientos y experiencia, al igual que crédito, además de la cultura del rancho y la

labor). También, sin alejarse del campo, otros rancheros incursionaron en la ganadería, principalmente lechera, de cuya historia y evolución el autor ofrece buena cantidad de detalles.

La historia de Lala es la historia de ese negocio que unos cuantos “aventados” estableros iniciaron en 1949, cuando entre todos producían no más de cuatro mil litros diarios de leche y ordeñaban máximo 30 o 40 vacas. Ese negocio que ahora es orgullo lagunero, emporio nacional, y que a partir los 7.5 millones de litros por día que aquí procesa, encadena una producción amplísima de alimentos derivados que diariamente se reparten en una vasta red de distribución nacional. Pero lo que hace el investigador, además de contar esa historia de expansión del negocio, es ponerla en el contexto de las transformaciones económicas que han venido ocurriendo después del desplome algodonero. Emigrar de la economía quasi monoprodutora del algo-

dón a una diversificada entre agricultura, ganadería, industria y comercio, implicó una importante y compleja transformación tanto en los negocios de los mismos productores como en los vinculados de la cadena del tejido productivo (los despepites cada vez son menos, pero empiezan a proliferar los frigoríficos, las comercializadoras de algodón se despiden de la región —sobre todo las internacionales—), no obstante se intensifica otro tipo de comercio (como el abastero).

Para guiarnos en ese detallado análisis de las nuevas trayectorias empresariales de la región, Cerutti utiliza el concepto de *reconversión* o *reestructuración productiva*, entendiéndolo como los cambios o transformaciones en los procesos técnicos, productivos y hasta administrativos, laborales, de gestión y comercialización, a partir de los que se construye un nuevo tejido productivo, cuyo eje vertebrador ya no será el algodón,

sino el sector lechero, cuya demanda de alimento para las vacas terminó por ganaderizar la agricultura, al grado de que más de 80% de la siembra agrícola está asociada a la ganadería.

¿Sería la industria lechera tan poderoso sector como para sustituir a la industria algodonera en el papel de eje vertebrador del tejido productivo lagunero? ¿Sería la leche blanca la sustituta adecuada del oro blanco? Veamos la comparativa: tomemos el mejor año de producción del algodón en La Laguna (1943) y calculemos el valor de su producción en el año 2000, al precio más óptimo que el algodón haya tenido entre 1975 y el inicio del siglo XXI, el cual corresponde al de 1995 equivalente a 98 centavos de dólar por libra. El valor estimado del algodonero es de mil 175 millones de pesos del año 2000. Comparémoslo ahora contra el valor equivalente de la producción de la leche: la bronca levantada por Lala, Chilchota y otras lecheras que operan

en la región para el mismo año 2000 fue de cuatro mil 300 millones de pesos (3.8 millones de leche por día a razón de 3.5 pesos el litro de leche bronca). Los estableros entregaron a sus respectivas pasteurizadoras tres millones 800 mil litros promedio por día (sólo Lala recibió ese año un promedio de dos millones 800 mil litros diarios), lo que representa un valor anual lechero de cuatro mil 300 millones de pesos. Esta simple comparación nos indica que la ganadería lechera por sí misma, y sin el valor agregado de la industria derivada, valía 3.5 veces más que la mejor producción algodonera a precios del 2000.

En la actualidad ese factor puede estar significando ocho o 10 veces más, porque la producción lechera, a diferencia de la algodonera, no tiene la limitante de la tierra cultivable. Esto comprueba el aserto del doctor Cerutti en el sentido de que la industria lechera se convirtió en el eje ver-

tebrador del nuevo tejido productivo que resultó de la reconversión de los años 1955 a 1975. Dice en la página 297: “Nada fácil resultó la reconversión: supuso un largo cuarto de siglo y mucho aprendizaje. Pero el tejido productivo-empresarial forjado históricamente, el sólido avance de la ganadería lechera y sus pasteurizadoras, y el imprescindible apoyo del Estado, definieron el camino”.

Caben aquí algunas observaciones, que el doctor Cerutti ya no requiere contestar, porque son ajenas al objeto de su investigación histórica, pero que de todas formas creo conveniente resaltar, porque tienen que ver con nuestra realidad económica y el futuro que nos depara: primero, los cuatro mil 300 millones de valor de la leche entregada en el año 2000, si bien son un portento comparado con el potencial valor algodonero, sin embargo son una parte proporcionalmente mínima del conjunto de la

economía comarcana: el sector primario, que básicamente es agricultura + ganadería representa cerca de 15% del valor de la economía regional. Considerando la agroindustria que se enlaza hacia adelante, ese porcentaje aumenta a no más de 20%. La industria, por su parte, cuya rama manufacturera es la de mayor peso, representa 55% de la economía regional. Esto significa que el eje del tejido productivo de nuestra región dejó de ser el sector agropecuario y ahora, y desde hace buen tiempo, lo es la industria manufacturera. Aquí los jóvenes economistas y académicos interesados tienen una veta muy interesante para seguir ahondando en el estudio de La Laguna.

La segunda observación se relaciona con las ramas de la economía regional, incluida la industria lechera, que forman la columna vertebral del tejido productivo: lamentablemente estas no son de alto valor agregado y, consecuentemente, generan

una masa salarial escuálida, con requerimientos de mano de obra de baja calificación y que se encadenan irremisiblemente en el círculo vicioso del desarrollo desigual, de acuerdo al cual, pese a que haya crecimiento en el empleo persisten la pobreza funcional, el bajo ingreso per cápita regional y una economía de subsistencia. Es una paradoja, porque al mismo tiempo que vemos una economía incapaz de generar aceptables niveles de bienestar, también observamos empresas sanas, con razonables tasas de retorno de su capital y buenos índices de capitalización.

Por último, está el tema de la sustentabilidad. Aquel lema de “Venimos al desierto”, que fue acuñado a raíz de la inscripción de esa frase en el fresco pintado por el artista Manuel Muñoz Olivares en el viejo palacio municipal de la avenida Matamoros en Torreón, vaya que nos ha plasmado de cuerpo entero. Venimos al desierto y estamos apalean-

do a nuestro medioambiente con la explotación excesiva de los mantos acuíferos, el descuido de los ríos que nos dan vida y la afeción a la biodiversidad regional. El gobierno y las industrias lácteas y manufacturera que le dan cuerpo al tejido productivo actual, corrijó, en realidad el gobierno y todo el sector empresarial, hemos sido muy omisos y tenemos un creciente pasivo ecológico que urge revertir.

Pero, insisto, estos son temas que se alejan de la historia y se acercan a la economía y a la prospectiva regional, temas que no forman parte del objeto de estudio de la obra que estamos comentando. El mismo autor lo advierte cuando señala que si bien la empresa y el capital son los principales actores de su investigación, no son los únicos, y deja de lado otros tópicos que apenas son tratados tangencial o complementariamente: sindicatos y trabajadores, ejidos y campesinado, política, partidos polí-

ticos y gobierno, agua, conflictos del agua y medio ambiente, sociedad y cultura. No podría ser de otra manera: el enciclopedismo y la historia “total” son especies académica extintas desde fines del siglo XIX. Sin embargo, Cerutti tiene a su favor la especialidad de la economía, porque sin ánimo de ser determinista, en la sociedad capitalista la categoría fundamental de la que se parte para explicar el funcionamiento de la sociedad es, precisamente, el capital, es decir, la empresa y el productor de bienes y servicios que se compran y se venden en los mercados, en el contexto de esa sociedad de continuo cambiante en la que vivimos y han vivido nuestros padres y antepasados.

Eso es lo que él hace, al menos con este trabajo sobre la Comarca Lagunera: una historia económica que, aunque señala no supone una propuesta teórica, está muy bien anclada en los presupuestos científicos de la teoría de la historia, pues empieza con las preguntas del qué y el cómo de las acciones de los hombres en el pasado lagunero; luego fórmula hipótesis de trabajo y recurre a las fuentes documentales, testimoniales y de otro tipo, las interpreta, las contrasta, contrapone y corrobora, y a partir de ahí, construye la historia de los hechos económicos de La Laguna narrados de sistemática y coherentemente, sin perder amenidad y sencillez.

***Acerca del autor**

Lagunero por origen y convicción, es licenciado en Administración de Empresas y maestro en Economía, con diplomado en Desarrollo Urbano. Miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía, filial Coahuila. En el ámbito empresarial, como desarrollador inmobiliario desde hace 35 años participa en la construcción de ciudades.

Su libro *Entre el esplendor y el ocaso lagunero. Ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón* que obtuvo el XIII Premio Banamex de Historia Regional Atanasio G. Saravia, aborda el desarrollo de esta ciudad lagunera, ofreciendo una acuciosa y bien construida explicación de la historia urbana a través de tres valiosas herramientas: la del historiador, la del economista y la derivada de la propia experiencia empresarial del planificador urbano.

En la segunda edición de esta obra, publicada por el Archivo Municipal de Torreón en 2019, el autor incluyó un epílogo en el que, a partir del análisis de economía comparada, presenta su tesis sobre la enfermedad sistémica de la economía regional, afectada por diversos males de índole económica y sociodemográfica que, en su interacción metabólica, la conducen a una espiral de subdesarrollo ciudadano, de la cual es difícil sustraerse si no se actúa de manera integral. Sus planteamientos para sortear estos obstáculos parten de una revisión del Plan Estratégico de Torreón al 2040 y otras propuestas de políticas públicas de fomento económico.

Correo electrónico: jramos@metrocasas.com

Actividades del Archivo Histórico

Octubre 2025

Participación en Foro del COECYT Coahuila

A mediados del mes en el Parque de Innovación Tecnológica de Torreón se realizó el Foro Estatal de Humanidades, Ciencias, Tecnología e Innovación, organizado por el Congreso del Estado de Coahuila en colaboración con el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (COECYT).



El objetivo del Foro, que se llevó a cabo en varias regiones de Coahuila, entre ellas la Comarca Lagunera, fue generar un espacio plural y participativo donde investigadoras, docentes, estudiantes, representantes de sectores productivos, sociales y gubernamentales, establecieran un diálogo para a partir de él aportar propuestas que fortalezcan la justificación de la iniciativa estatal de Ley de Humanidades, Ciencia, Tecnología e Innovación.

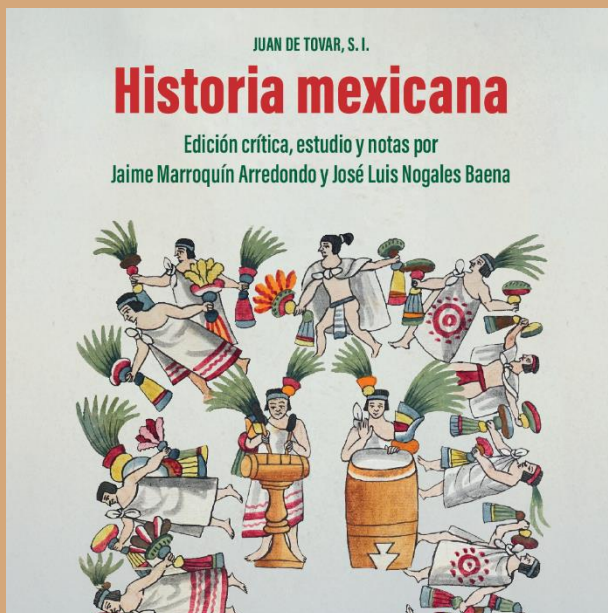


Por su labor editorial y cultural, Mariana Ramírez Estrada, coordinadora del Centro de Difusión Editorial y el Archivo Histórico, fue convocada para formar parte de la mesa de trabajo número cuatro de siete, dedicada al tema “Humanidades y ciencia con sentido social”, en la que además de plantear propuestas fungió como presidenta, encargándose de recoger, documentar y presentar todos los puntos de vista de los integrantes de la mesa, los cuales fueron entregados a los organizadores para ser considerados en la citada iniciativa de Ley.

Historia mexicana de Juan Tovar, SI

Primera edición completa del Código Tovar (ca. 1587), cuya elaboración fue coordinada por el sacerdote mexicano Juan Tovar, quien al parecer fue el primer jesuita mestizo de Nueva España, el cual se refirió al manuscrito como una “historia mexicana”, de ahí el título que se le ha dado a esta publicación que recientemente fue coeditada por la Ibero Torreón, a través de su Centro de Difusión Editorial, en conjunto con el grupo de editoriales del Sistema Universitario Jesuita y de la

Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina.



Se trata de un material de relevancia, pues es la primera ocasión en que se publica en su totalidad y acompañada de la crítica, estudio y notas de Jaime Marroquín Arredondo (profesor de Literatura Hispánica en Western Oregon University) y José Luis Nogales Baena (profesor de Lengua y Literatura en la Universidad Internacional de La Rioja), ambos con notable trayectoria investigativa y académica.

La obra narra la historia de los mexicas, desde sus orígenes en Chicomóztoc (“lugar de las siete cuevas”) hasta su estremecedora derrota contra la alianza hispano-tlaxcalteca. Inicialmente fue diseminada fuera de México gracias a un elocuente y bello manuscrito de 1587 conocido actualmente como Códice Tovar.

Cabe destacar que *Historia mexicana* es la primera edición filológicamente moderna del códice elaborado a partir de fuentes indígenas e ilustrado por pintores-escritores nahuas.

Para quienes deseen adentrarse en esta obra, ya hay disponibles ejemplares de consulta en las bibliotecas de la Universidad Iberoamericana Torreón y de la Escuela Carlos Pereyra, así como del Archivo Municipal de Torreón, instancia que a su vez como parte del convenio firmado el pasado mes de agosto, donó ejemplares de algunas de sus últimas obras publicadas.



Recuperación y preservación de la memoria familiar



En la conferencia de temas históricos correspondiente a octubre realizada en el Auditorio Claret el lunes 27, el maestro Victor Omar Elizalde González, en una amena presentación compartió con los asistentes su experiencia de recuperación

y preservación de la memoria de su familia al compilar documentos y fotografías, narraciones orales e investigar el contexto que lo llevó a escribir su obra *Relatos de polvo y piel. Los Reynoso*, publicada en 2023.



Precisamente el título de la conferencia “Memoria familiar: de la historia a la literatura”, sugería que para plasmar el devenir de una familia de pronto es necesario tomar los recursos y licencias de la literatura, pues existen periodos en que los hechos no se recuerdan de forma lineal o completa, y entonces los saltos cronológicos posibles en el estilo literario salvan lo que el rigor de la historiografía no logra obtener, sin que ello desmerezca el resultado final, sino que al contrario, le otorgue una dimensión especial, pues las personas que vivieron los acontecimientos se convierten en personajes, y sus vidas son las de muchos otros que fueron sus contemporáneos, así la historia individual se torna en colectiva.



Visita de colaboradores de Grupo Milenio

Durante su estancia en nuestra Universidad visitaron nuestro Archivo Histórico los señores Alberto Braña, Omar Escobedo y José Antonio Femat, integrantes del equipo de Grupo Milenio.



Conocieron el acervo con el que contamos y se mostraron gratamente sorprendidos de que la Ibero Torreón preserve fuentes documentales primarias fundamentales para la construcción de la historia regional. Asimismo, manifestaron su interés en vincularse con la instancia universitaria para recibir asesoría, pues tienen en mente digitalizar la hemeroteca del periódico *Milenio* que cuenta con el fondo hemerográfico del diario *La Opinión*, fundado en Torreón en 1917.



Contribuyendo a conservar nuestras tradiciones

El miércoles 29, con motivo de la celebración del Día de Muertos, Mariana Ramírez Estrada, coordinadora del Centro de Difusión Editorial y del Archivo Histórico de nuestra Universidad recibió la invitación por parte de Grupo Valmur para fungir como jurado del concurso de altares, catrinas y catrines, y calaveras literarias que la empresa organiza en las cuatro concesionarias automotrices con que cuenta: Autolasa, GWM, Toyota Laguna y Honda Milenio.

La competencia fue reñida, pues los diferentes equipos de trabajo de las agen-



cias pusieron mucho empeño en cumplir con los elementos tradicionales del altar, y asimismo desplegaron su creatividad artística con el maquillaje y atuendo de catrinas y catrines, y mostraron sus capacidades de manejo verbal y estilístico con las calaveras literarias.





[Síguenos en Facebook: Archivo Histórico Ibero Torreón](#)
[Ingresa a nuestros anteriores números.](#)